

«The Party»

Dirección: Sally Potter.
Intérpretes: Kristin Scott-Thomas, Patricia Clarkson.
Reino Unido, 2017. 71 minutos



POR FERNANDO R. LAFUENTE



LA DOLCE VITA

OSCURO BAILE DE MÁSCARAS

Ardicia recupera una novela perturbadora y excepcional, «El amante indigno», de **Rudolf Borchardt**, autor injustamente desconocido en España

Las máscaras no engañan, subrayan, advirtió **André Malraux**. En el oscuro baile de máscaras que es la literatura Ardicia recupera un libro perturbador, extraño y extraordinario. Una rareza. Un exquisito viaje al engaño, *El amante indigno* de **Rudolf Borchardt** (Königsberg, 1877-Trins, 1945). Un perfecto desconocido por aquí, apenas hay aisladas referencias de su obra. Escribió páginas memorables sobre los jardines, desde su retiro en la Toscana en 1904, y describió los entresijos secretos de las máscaras en las que se había convertido la sociedad alemana y austriaca tras el derrumbe de la Gran Guerra. Porque, como bien definiría **Stefan Zweig**, el tiempo de ayer, los elegantes usos antiguos desaparecían y los nuevos entraban como una desconocida tormenta de perturbaciones.



«El amante indigno».

Rudolf Borchardt
(arriba, el escritor alemán).
Traducción de Esther Cruz Santaella. Ardicia, 2017. 171 páginas. 16,90 euros

«EL AMANTE INDIGNO». La acción de esta novela transcurre en la elegancia no ya decadente sino ensimismada de una noble mansión alemana. Son pocas horas. La trama se enreda con la llegada de un pretendiente. Todo respira el ambiente desolado de la pérdida: «Unirse, resistir, sufrirse y soportarse mutuamente han de convertirse en una especie de religión para quien quiera salir delante de alguna manera». El pretendiente es un apuesto oficial de un ejército derrotado, pero que no ha perdido, no se puede permitir tal lujo, «es un adulator [...] no porque lo planifique, sino porque está en su naturaleza». La naturaleza del sobreviviente a un mundo que se fue. «Soy una persona tan

supersticiosa que en el amor voy a la inversa: ahí sí juego a gusto, pero dejo mis ganancias la mayor parte de las veces». Sin más oficio que la seducción, no por deporte sino por necesidad, creará una atmósfera de desconfianza y temores, pero también de apasionamiento en la rutinaria vida de una nobleza que procura mantener, a duras penas y en medio de la profunda crisis que asoló Alemania, el patrimonio.

Es una historia de adulterio, paradójica, brutal y desengañada. Con un lenguaje preciso, por exquisito, unas conversaciones tan brillantes como envenenadas, unos personajes espléndidos, plagados de claroscuros, y unos vaivenes en el desarrollo de los acontecimientos que harán vivir cada instante con una plenitud literaria excepcional. La intensidad moral de la

historia, los recovecos tras los personajes y la fatal conjunción de las máscaras de cada uno con las apariencias ennoblecidas, hacen de esta novela una intensa obra maestra.

«THE PARTY». Cuídese uno de las máscaras, no solo de los otros, sino de las propias. *The Party* de **Sally Potter** es un estilete immaculado dirigido a lo más profundo de la sociedad actual. Para celebrar su reciente nombramiento como ministra de Sanidad del Gobierno de Su Graciosa Majestad británica, convoca a una serie de amigos, cuidado. Las interpretaciones son descomunales, se hace difícil destacar alguna. Los diálogos son tan brillantes como mordaces. La cirugía practicada sobre una sofisticada sociedad británica, que vale para otras sociedades, es sin anestesia. No hay nihilismo, hay una mirada crítica sobre la doble moral, la falsa ideología políticamente correcta y supuestamente progresista, y describe a cada uno de ellos encerrado en su burbuja de máscaras solitarias.

CASA PERICO. La madrileña calle de la Ballesta, otrora camino salvaje, se ha convertido en un lugar de encuentro para cierta sofisticada vaporosa gastronómica. Pero entonces ya estaba allí una taberna tan clásica como los platos que ofrecía, y ofrece. Ha estado a las duras y ahora está a las maduras. Casa Perico (C/ Ballesta, 18) con sus guisos, chulaponas y una inolvidable lechada de requesón. Aquí no hay ni máscaras, ni baile que valga. Y uno, ya lo verán, lo agradece, Y de qué modo. ■

POSTDATA

Adiós a María João Pires

La gran pianista se retira. Nos quedan sus grabaciones

Este miércoles pensábamos deleitarnos, una vez más, escuchando a María João Pires: estaba anunciada en el Auditorio Nacional, para tocar el concierto para piano de Schumann. Nuestro gozo en un pozo: la pianista ha anunciado que ya se ha retirado definitivamente.

Un vídeo suyo ha tenido miles de visitas: toca en Viena, con la orquesta de la Concertgebouw, dirigida por Riccardo Chailly (como es un concierto informal, él lleva una toalla al cuello). Inicia la orquesta los acordes de un concierto de Mozart y la pianista, desesperada, se cubre la cara con las manos: le dice al director que ella se ha equivocado, ha preparado... otro concierto de Mozart. Chailly la anima, mientras sigue tocando la orquesta: «Puedes hacerlo. Este concierto ya lo has tocado la pasada temporada». En los tres minutos que dura la introducción, ella duda, esboza un gesto de angustia, se acaricia la barbilla. Llega, al fin, el momento de la solista... y ella comienza a tocar, tan maravillosamente como siempre. Así, hasta el final: una interpretación impecable.

No hace alardes. Evita cualquier atisbo de teatralidad. Busca la sencillez, la hondura

No son los alardes lo característico de la Pires, todo lo contrario. Evita cualquier atisbo de teatralidad. Busca la sencillez, la hondura, un sonido que sea «más adaptado a la naturaleza de la música». Considera que la música es «un lenguaje espiritual», un instrumento para mejorar el mundo.

Tiene ya 77 años: empezó a tocar a los 3. Mide apenas 1'60, sus manos son diminutas. Logró convertir en *best-sellers* los *Nocturnos* de Chopin, los *Impromptus* de Schubert. Siempre ha sido una rebelde. Dejó la Deutsche, la compañía discográfica más importante, porque, en un disco, una artista aparecía en una actitud que le pareció ajena a la música. Fracaso en su intento pedagógico y se fue de Portugal. Suele tocar con una especie de túnica, como una tímida hippy que se ha hecho mayor. Pero se acerca al piano y logra algo admirable: «Enciendo luces», ha dicho. Esas luces nos seguirán iluminando, en las grabaciones de María João Pires. ■

ANDRES AMORÓS

